Román Antopolsky

Bahía y mediodía en la imagen

(2019)

CASA VACIA

Edición: J.L. Serrano
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustraciones: Román Antopolsky
© Román Antopolsky, 2026
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2026

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798164153458

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Bahía, mediodía, pycnum

"Bahía" era una manera de atraer embarcaciones y a su vez circunvalar el mar. Ahora con *bahía* imaginamos un recorte semicircular en que damos entrada a un dibujo aunque sin contenerlo. Un corto cobijo a una pronta entrada y así, en tránsito de dicha aparición, la entrada de otra; *mediodía* es cuando resulta tangible. Ni un misterio. Ni un problema. Ni un acierto. Habría que preguntarse si esta imagen resultado de la entrada de un dibujo y su sucesión cambiaría de ser otra la o las palabras que lo compongan. Diríamos intuitivamente que sí; sin embargo no estaríamos siendo justos con el elemento de contingencia y azar irreductible en la venida de cualquier evento. Porque el azar está siempre ahí y no acá, una instancia vagamente futura, porque no es un signo, y es de allí de donde también se precipita lo que ocurre, imbuido o no de él – ¿cómo saber qué decir a semejante pregunta? ¿cómo, o dónde, buscar o preguntar si es posible disociar la palabra (el signo) de la imagen en la bahía? A lo cual sugerimos dos quehaceres. Dejar de creer que la palabra viaja (abandonar la etimología, la coherencia de los afectos, los llamados)

y distinguir entre memoria y pasado (la primera no es verbal, el segundo sí: el pasado es el volumen del tiempo, es "afectivo" en tanto instaura correlatos que son producto de lejanía y proximidad y esto es algo eminentemente de orden verbal; ahora la memoria es una transparencia absorbente: un espejo, propaga pero no evoluciona).

Pycnum es un vocablo griego latinizado, arcaico y de escaso uso; remoto por irreconocible y hasta anticuado; aquí lo tomamos como "densidad", o quizá mejor como "condensación". Con esto no mentamos un núcleo. Más bien una porción difícil de destrabar, espesa. El término fue utilizado en música; brevemente: de un conjunto de tres magnitudes, es la adición de dos de ellas de modo que no superen el número expresado por la tercera. No se trata de algo invariable o nuclear sino de un número indistinguible de otro cuando hay aún otro que sí es significativo. Un pycnum no se discierne de otro y tampoco llega a ser discreto, no significa.

Con esto en mente no hay mucho por hacer. Ni bahía, ni mediodía, ni pycnum explican o guían una lectura. Estampamos con dichas palabras las portadas de dos series de escritos en verso no para decir qué pasa en ellos (¿cómo saberlo?), o por dónde pasaría cuanto estuviese pasando en ellos, etc. Imprimimos estas palabras en la portada tanto como en esta nota con el propósito de que también sean leídas, de que cada vez aleatoriamente estos conceptos estén expuestos a ser signo y no-signo en la vecindad de otros versos escritos al mismo tiempo que estos.

1

Tal vez asfixiada gire la noche sin
himnos ni torturas
aunque cuanto más callada
me acuerdo hay dos maneras de morir–
de boca abierta o cerrándola–
aunque el miedo abre y el aire suelta.

Con cuántas caras en medio de hoy
huiría de mis lugares con pánico falso hacia
el predio interior en el que el predador ilocuaz me
mata cada día a cada momento en vez
de darme acaso. Mejor obra contaminándote la vida
con lluvias, frío y rojo para el azar
sacártela y que el yo quede intacto.
Después de muerto el barco se hunde
en la gramática y atan la lengua al
labio pero yo sigo indeciso,
sin llegar, en un lado incontestable
desconocido intuido como horror.

2

Libro a leer
agua y estrellas –libro a leer de hojas
de manojos de ceños –penso de rostros de
páginas de pocos, de magros
capítulos de lid o un
guiño en tren
de volver a ser figmento de lo leído:
un pequeño trayecto,
el
menor
volumen
en el klaro del libro: infín,
la falta del metro en la página,
Naramí –hija del fin,
fue la ruta lo que pisaste.
Tus manos-flauta hacían señas
sin que supiéramos.
Yó buscaba leer el libro
y este era un acto / arribando
un fin es que
termina
qué?

3

Letras inmensas diría fraguando algo innato
que si, votivamente, él transportara en volúmenes
a su pasado, que lleva a cuestas,
sacaría de la piedra el monumento,
del canto una cantidad.
Cómo no esperaría en sigilo irse
a cuestas de la fama y hacerse
mochila y ver el azar
en los ojos – en el reflejo, arriba, con la
musa que conversa.

Ahora se queda con la memoria, un
gigante con todo el mármol en
la espalda; un saco del que cada animal surge
en superficie y le hacía cosquillas en el cuerpo.
Yo ni me detuve.
Él se reía, no ella – la tocaban de

noche con gran seriedad.

Nos detuvimos tocándonos el cuerpo. A la mañana el sol
entró: nos cogemos en la sombra girando según
aquél.

En el mediodía quedamos por un segundo inmóviles.
La noche entró en la tarde. La tarde entró en
los cuerpos
y
éstos arrodillados miran de nuevo
el monumento en la oscuridad y no alcanzan a divisarlo.

4

Soñada ayer la euforia de dos
soñaba la rosa en la boca
mordiendo
a medida que el vino aparecía
de color blanco.

5

Un ladrillo, si hubiera uno, sutilmente limpio de maraña
los días inmerecidamente húmedos, si subsiste
hasta que vuélvensele los gajos a meter en los agujeros
la mañana siguiente, de haber sol, al cubrirlo de calor y
entramarle los poros – ni noticia.

A más tarde mira poco a poco la luz
írsele por entre el entramado huyendo así –
oculto y silenciosamente el ladrillo se le une
a los ojos cuando lo mueve con las manos.

Ahora *B* mira desde atrás la mata
rápido. *A* falto de noción de semejante maniobra
sabe que *B* no ve lo que él.

No lo dice (que el ladrillo
está entre las hojas y que le llega aún luz,
aunque no se anuncie a los ojos.
Iría a ocurrir desmoronado de cansancio de como
quedar permanentemente en el suelo.)

Uno se apea, *B*. Se para. Y se aleja.
El otro es un semihembra.

6

Noche de cuándo y guasones
encantando un enemigo anónimo
que conocen en sueños y luego en la calle.

Los dos lo hipnotizan lo mismo
haciendo lo que pueden – zafan
entrar en pugna; y al mismo lo levitan–
el pelo se enmaraña en una copa (de árbol la copa).

"De ésta no habré de tomar" gritan televi-
sivamente; "acércalo", de palabra, "si yo te
traigo gente de todos los pueblos, ahora, ¿lo
largás?". Pero el otro los quería bellos.

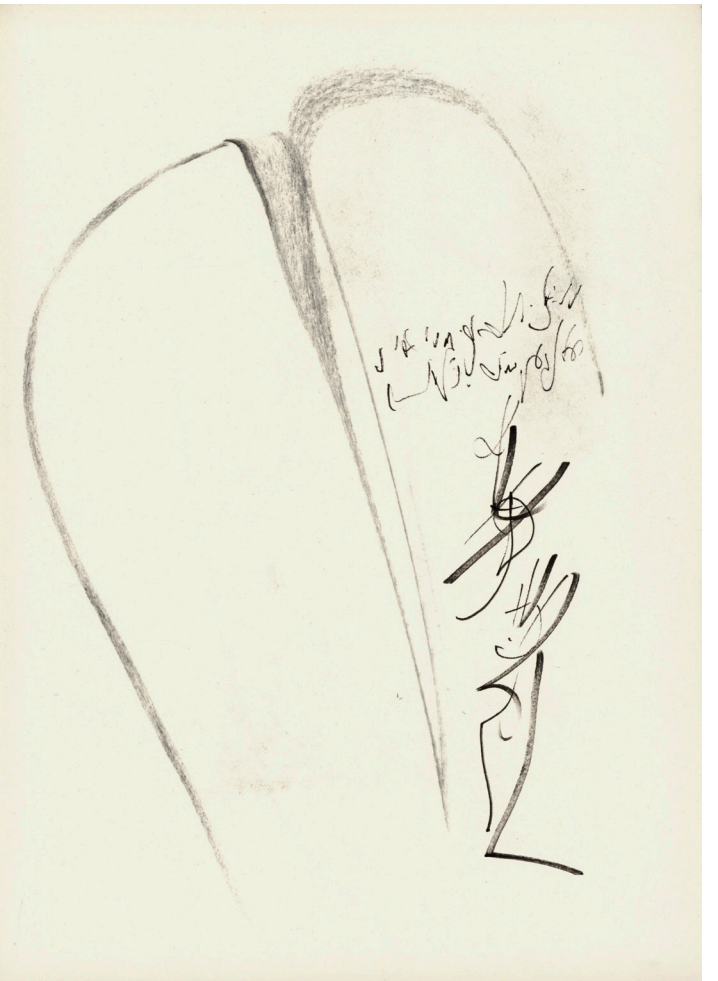
"Todos se parecen. Al que quiero es a éste."
No. Gritan juntos. "Así que niegue, a upa del árbol
aquél, igual es mío." "A vos te salvará Tusam; éste es mío".
Se dan en pugnar.

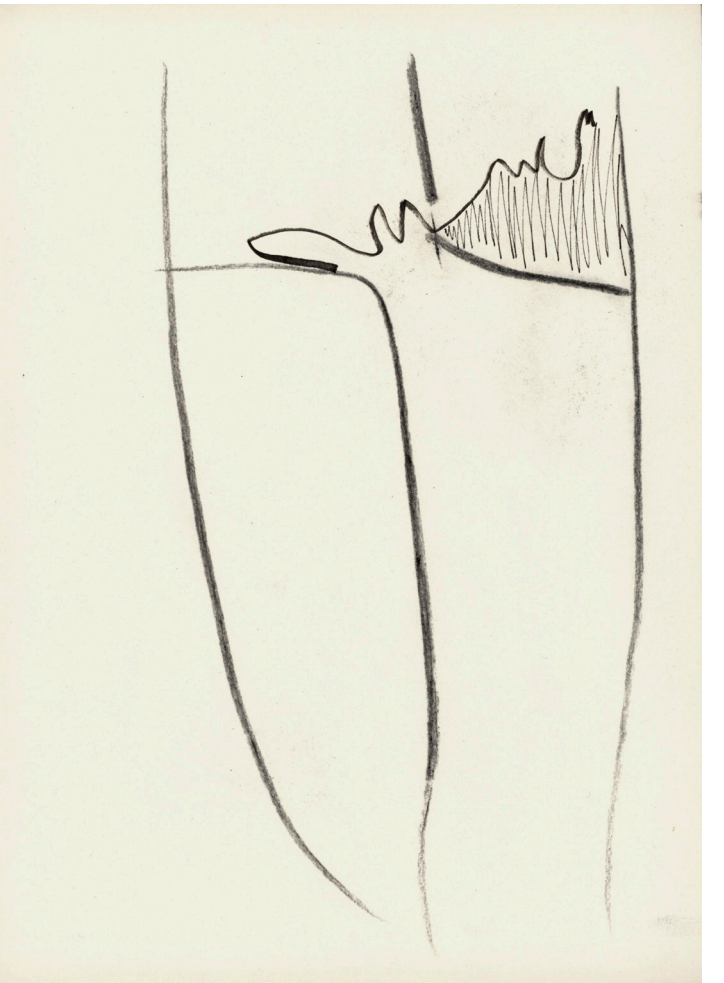
La fuente de la vida para el alma es un uno y único
contorno.
Porque todos sacan luz para sus ojos del fuego

de tus ojos. Sí. José es craso ruido y belleza. Como la de
Canaan.

Pero aún quedan los lagos de Moisés, las tumbas con forma
de 6,
y el rostro de Amram. ¿O no? El viento ahora
del mundo respira y dispara étymos que pronto
aparecen
ruiseñores y al caer a superficie son un jardín.
Púrpura.

Todo esto cruzó la mente de ambos y la
de aquel que se tendía del extremo del árbol
estaba vacía. El tapiz entero de la existencia
está hecho de tela de tristeza. Y por eso es
lo mismo que hundirse. Mejor subir.





Índice

Bahía, mediodía, pycnum / 7
1 / 9
2 / 10
3 / 11
4 / 13
5 / 14
6 / 15
7 / 17
8 / 19
9 / 22
10 / 23
11 / 26
12 / 28
13 / 29
14 / 30
15 / 31
16 / 32
17 / 33
18 / 34
19 / 36
20 / 37

21 / 39
22 / 41
23 / 42
24 / 43
25 / 44
26 / 45
27 / 46
28 / 49
29 / 50
30 / 51
31 / 52
32 / 53
33 / 54
34 / 55
35 / 57
36 / 58
37 / 59
38 / 61
39 / 62
40 / 63
41 / 64
42 / 65
43 / 66
44 / 67
45 /68
46 / 69
47 / 70
48 / 71
49 / 72

50 / 74
51 / 75
52 / 76
53 / 77
54 / 78
55 / 79
56 / 80
57 / 81
58 / 82
59 / 83
60 / 84
61 / 85
62 / 86
63 / 87
64 / 88
65 / 89
66 / 90
67 / 91
68 / 92
69 / 93
70 / 94
71 / 95
72 / 96
73 / 97
74 / 98
75 / 99
76 / 100
77 / 101
78 / 102

79 / 103
80 / 104
81 / 105
82 / 106
83 / 107
84 / 108
85 / 109
86 / 110
87 / 111
88 / 112
89 / 113
90 / 114
91 / 115
92 / 116
93 / 117
94 / 119
95 / 120
96 / 121
97 / 122
98 / 123
99 / 125
Typos 18 / 127